

María Cecilia Di Mario

Rainer y Minou: Asedio a la escritura de un cronista

Como invitando al lector a un juego de cajas chinas, la novela despliega en forma casi comprimida y acelerada la voz de un "cronista" quien, escudado en una nota inicial, promete narrar una historia basada en testimonios. Desde aquí construirá a sus protagonistas, cuya principal búsqueda será la de sus propias identidades. Si a este antecedente añadimos la marca autoral de Osvaldo Bayer (con la carga que ello implica en tanto cristalización de un autor en determinado género o práctica discursiva) la cuestión resulta, cuanto menos, inquietante.

A fin de poder dilucidar los procesos de construcción de la obra, abordemos en primera instancia la estructura formal que se plantea.

Si confeccionamos un mapa textual, encontramos que se habilita una zona paratextual (1) compuesta por el título (*Rainer y Minou*), el subtítulo (*Una realidad literaria*), el epígrafe de su autoría ("La estricta realidad siempre cobra alas y supera en imaginación a toda ficción") y la dedicatoria personal. Seguidamente, encontramos una zona textual integrada por una primer nota del mencionado "cronista" (en la cual expone los mecanismos de producción de su relato), la narración de la historia de Rainer y Minou, y finalmente una segunda nota del cronista a modo de epílogo.

El fluir de términos que mixturán en el avance de la lectura (novela / realidad-ficción / cronista-testimonio), confluye en inquisiciones respecto al género en que se inscribe y al modo de construcción de verdad (verosímil). Procedamos a analizar por qué.

La figura del "cronista" es clave para la articulación de las posibles relaciones entre las zonas del texto. Insertémonos en su universo:

NOTA DEL CRONISTA: Todo es testimonial, directo, sin adornos. Recurrimos a la tercera persona para no caer en el protocolo policial. Todo se construyó con las confesiones de los protagonistas o el detallado informe de los allegados. Recogidos con la desconfianza del verdadero armador de la memoria. El idioma reproducido es el aproximado al que usaban los protagonistas, que entre ellos gustaban conversar con argentinismos, algunos de finales de los años treinta (Rainer) y otros, de las décadas del sesenta y setenta (Minou). La crueldad a veces

presente es la habitual de la realidad, elaborada por la imaginación, pero no inventada.

La cita corresponde a la primera de las dos notas que literalmente enmarcan el relato de la historia de Rainer y Minou.

Construido desde el anonimato (no se le atribuye nombre propio) y definido exclusivamente por su oficio, el "cronista" insta al lector a la espera de un tipo de relato cuyas características discursivas se ajusten a las de una crónica (2). Esta supone una puesta en relato (autorizando la novelización) de acontecimientos sucedidos realmente, narrados en forma lineal, objetiva, con impersonalidad, prescindencia de juicios de valor.

A esto le sumamos la clara especificación que el "cronista" hace en cuanto a la instancia testimonial de lo que va a narrar. La noción de testimonio, en tanto clase de términos, implica la posesión de un saber autorizado por la proximidad de lo directo y la organización de datos comprendidos en determinado momento histórico, el cual debe ser caracterizado de manera específica.

Retomemos la cuestión de la cristalización en cuanto a géneros y autores: aquí la autoridad de saber (entendida como garantía de verdad) la da un "cronista" que promete narrar testimonios, abriendo un texto que firma nada menos que Osvaldo Bayer. Esta situación orienta al lector a sumergirse en el verosímil creado, hasta el momento en que nos detenemos a pensar a este "cronista" como lo que es: el personaje de un texto anunciado, publicitado y escrito como una novela (la cual puede o no estar basada en un hecho real).

Los paratextos (título y epígrafe), en una operación de obsesivo subrayado, funcionan en pos de sustentar desde el oxímoron los procedimientos de verosimilitud propuestos por el "cronista": el título plantea la conciliación de los opuestos realidad-ficción y el epígrafe alude una realidad-imaginaria superadora de la ficción. La zona paratextual sostiene remarcadamente el discurso del "cronista": leerán hechos reales cruzados por (casi a pesar de) la literatura.

El siguiente elemento que salta a nuestra atención es el uso de la tercera persona. En ese sentido el juego que articula el "cronista" es doble. En primera instancia utiliza la tercera persona para la novelización de la historia de Rainer y Minou, generando un distanciamiento con lo narrado. Con el objeto de mantener el verosímil, este distanciamiento es justificado argumentalmente en la nota ("...para no caer en protocolo

policial.”). Simultáneamente, la voz del "cronista" nunca está en primera persona, habla desde un 'nosotros' nunca explicado (“Recurrimos a la tercera persona...”). Asimismo, si bien expone los procedimientos de adquisición de los testimonios, se distancia de ellos mediante el uso de un se impersonal (“Todo se reconstruyó...”).

A la instancia testimonial afirmada inicialmente por el "cronista", se contrapone la actitud de un personaje construido tan anónimamente como quien lo narra, un 'verdadero armador de la memoria' (¿será acaso el cronista escindido?). Según indica la voz de nuestro narrador, este extraño personaje es quien recoge con desconfianza las confesiones de los protagonistas y los informes de los allegados. La garantía de verdad ofrecida por el "cronista", no está dada entonces por la instancia documental de los testimonios (los únicos elementos que puede tomarse como documento en el relato, son dos cartas quemadas por Rainer antes de que ambos puedan leerlas: él la de Minou y ella la que Rainer le escribiera). El "cronista" parece afirmar en esa frase, que la garantía de verdad se deposita sobre este personaje "armador" de una memoria, la cual operará entonces como documento.

Hay una especificación casi obsesiva en cuanto a las marcas idiomáticas. El "cronista" detalla (ubicándolos temporalmente) los niveles de uso del lenguaje en los personajes centrales de su narración. Este intento de evidenciar un conocimiento tan específico opera en pos de reforzar la credibilidad.

Queda claro el intento por parte de este narrador de no indicar qué es lo que va a narrar, sino en primera instancia construir el verosímil y asimismo exponer los procedimientos de armado de su relato (los cuales operan también en función de ese verosímil creado).

Si desde lo formal el elemento clave en la primer nota del "cronista" es el montaje de un dispositivo de verosimilitud, desde lo argumental, en el relato de la historia de Rainer y Minou, será la identidad.

El "cronista"- narrador (cuya identidad se oculta), construye las identidades de sus personajes principales (Rainer y Minou) en una actitud de búsqueda de sus propias identidades. La identidad es un eje que cruza la novela: en tanto procedimientos del "cronista" y en tanto tópico de los personajes del relato de éste. Su voz es la que construye narrativamente a los personajes del relato que enmarca, exhibiendo en este proceso su ideario.

En cuanto a Minou, podemos decir que la mirada del narrador diferencia tres momentos vinculados a la búsqueda de su identidad. El primero la ubica en un proceso de retomar los elementos de una tradición de la cual se siente desarraigada (hija de padres judíos alemanes exiliados en Argentina previo a la segunda guerra mundial). Para recuperar dicha tradición, proyectará el rodaje de una película que cuente su vida. Una beca del gobierno alemán le permitirá realizar ese primer filme; Minou, que se construye a sí misma como un ser "multicultural" no tiene reparos en ello. En un segundo momento se la construye traicionando sus orígenes, por el hecho de aceptar una beca del gobierno alemán (los nazis asesinos de los suyos) la cual le permitirá realizar su primer film. En esa oportunidad toma contacto con Rainer, quien es funcionario del nuevo gobierno alemán, e hijo de un asesino de la SS.

Finalmente, y a partir de su relación afectiva con Rainer (imposible por la carga social que ésta implica), la mirada del "cronista" apunta las aspiraciones de Minou a convertir de su persona un ser "multicultural", en un intento vano de borrado del propio pasado que inicialmente intentaba recuperar. Tras el despliegue de estos tres momentos, la segunda nota del "cronista" afirma que Minou terminó viviendo en Alemania dando clases de cine, con un puesto laboral conseguido de favor. Posteriormente, se señala que abandonó su carrera de cineasta por carecer de talento, luego del escarnio público en el Festival de Berlín. Su pareja estable será un argentino bailarín de tangos. El "cronista" concluye señalando que nunca pudo tener hijos.

En cuanto a la búsqueda de la identidad en Rainer, en un primer momento lo coloca en un intento de borrado del pasado personal (el cual vive con vergüenza y como una carga imposible de llevar) para convertirse en un ser "multicultural", habilitando así la relación con Minou. Este proceso de borrado se desmorona con una denuncia pública donde se lo vincula con su progenitor. En un segundo momento, la opción concedida a Rainer será la de un sincretismo, donde alterne entre el buceo en su pasado infectado de un fascismo extremo (aborda publicaciones nazis que circulaban en su infancia) y la incorporación de las consecuencias horribles de éste (lee las *Crónicas de Auschwitz*). Tal operación fracasa y en un tercer momento la mecánica será retomar los elementos de la tradición con los que fue formado (marchas militares, libros de la infancia, etc.) para intentar perderla en un proceso de saturación compulsiva. Tras este proceso se narrará su suicidio y los pormenores de su entierro en la nota final.

El "cronista" inscribe a los personajes en procesos de búsqueda de identidad similares, los cuales organiza en forma inversa. Si bien Minou inicialmente retoma la tradición para recuperarla, será Rainer quien trabaje finalmente para disolverla.

La historia de Rainer y Minou se articula como una puesta en relato de un personaje "cronista" - narrador. Podemos aproximar dos especulaciones: es la reconstrucción de testimonios recopilados por él y narrados desde su perspectiva (si participamos del juego de verosimilitud que nos propone), o bien es un artificio construido por un personaje escondido tras la máscara de un cronista.

*De: *Oswaldo Bayer: Miradas sobre su obra*. Compilador: Miguel Mazzeo. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2003.

NOTAS

- 1) Para desarrollar el concepto de *paratexto* cfr. Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989.
- 2) Para el análisis y caracterización discursiva de *crónica* y *testimonio* se siguió la línea propuesta por Ferro, Roberto, *El escritor apócrifo*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998.